

Históricas Digital

“El tránsito hacia una transmutación”

p. 46-50

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL TRANSITO HACIA UNA TRANSMUTACION

Pero don Carlos Pereyra no sólo investiga y publica libros de historia. Él piensa que podrá ocupar un puesto importante dentro de la política de su país. Si estudió jurisprudencia no ha de haber sido seguramente por pura admiración a las doctrinas jurídicas. La curva de la trayectoria política de Pereyra se cierra con la caída de Victoriano Huerta. A partir de ese momento escala una posición inmutable, será un historiador político y no un político historiador como Lucas Alamán. En Pereyra la política se subordinará al tema histórico y en Alamán la historia se supeditaba a las hondas pasiones del político.

Pero no ha llegado todavía el momento en que don Carlos, con la amargura más intensa, con la decepción política más patética, se encierra en su gabinete de estudio para realizar desde allí su obra de censura contra todo lo que él considera imposturas de la Revolución. Está aun viviendo en el régimen porfiriano y siente la honda inquietud de todo mexicano consciente de la época: la sucesión presidencial.

Don Porfirio con habilidad política de primera línea había sabido consolidar su autocracia. ¿Pero quién gobernaría después de él? La pregunta se la hacía Pereyra con la misma angustia con que pensaba la nación y con la misma ansiedad con que interrogaba el mundo extranjero. Díaz dió una respuesta que de haber sido sincera y susceptible de pasar del campo de la teoría a la realidad, hubiese bastado para conjurar la tormenta que se avecinaba. En efecto el dictador había dicho al periodista Cleelman:



EL TRANSITO HACIA UNA TRANSMUTACION

“He esperado con paciencia el día en que la República de México esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada período sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacionales, creo que ese día ha llegado”.

Luego era preciso que don Porfirio preparase al país, para que en el futuro como lo había dicho Bulnes, dependiese de sus leyes y no de sus hombres, esto es que fuese gobernado por un sistema constitucional y no por una autocracia. Y al manifestar Díaz, que consideraba que México había alcanzado su madurez política, la nación creyó llegado el momento en que se pondrían los cimientos de un régimen de instituciones.

Un hombre parecía ser el candidato que iba a exaltar el pueblo: Bernardo Reyes. Pereyra se inclinaba hacia esta candidatura. Pero Reyes no aceptó su postulación y subió al primer rango político como opositor don Francisco I. Madero, para quien don Carlos no tuvo nunca la mínima simpatía. Díaz, por su parte, en su afán de poner como vicepresidente a don Ramón Corral, no consideró que el candidato independiente a la postre iba a producir su caída.

Fué imposible contener el oleaje revolucionario. Don Porfirio que en los últimos meses de su gobierno había cometido innumerables desaciertos tuvo una vislumbre político digno de las buenas épocas. Pensó en la necesidad de renunciar a su alto cargo, su permanencia en el poder hubiera ahondado más los odios. Con su caída y su expatriación se abrió una nueva era.

Para Pereyra también se inició una nueva existencia. En una década había vivido muchos años, más de los que contienen dos lustros matemáticamente contados. No sólo políticamente ha sentido grandes conmociones, sino que espiritualmente ha sufrido profundas sacudidas.



P R I M E R O S V U E L O S

Ya dijimos que Pereyra había vivido bajo el influjo del medio intelectual porfirista: antiespañol, afrancesado y positivista. La educación de don Carlos se había apoyado en la base sólida del positivismo. Este credo fué sólo una tregua, entre un pasado señoreado por lo español y una época que los hombres de la presente generación aun no aciertan a modelar totalmente. El cambio de ideas no fué exclusivo de Pereyra. Varios intelectuales de su época reaccionaron contra el positivismo, el prejuicio antiespañol y su credo liberal extremado. Lo que importa señalar es que la reacción contra el antiespañolismo, en Pereyra, fué muy ruda. No pudo caer en una tesis ecléctica y tuvo que ser abanderado de la Hispanidad. Ya he dicho que los elementos de su transformación existían ya, desde los primeros vuelos que por el campo de la historia emprendiera en México. No fué entonces, como algunos suponen, el único factor determinante de su criterio, su residencia en la nación española. Mucho contribuyó el paso a España para modificar su credo, pero no se hubiera hecho el defensor de las tesis hispanistas y antiyanquis, si no hubiera desde México tenido en germen esas ideas.

Educado a la sombra del positivismo, rebasó sin embargo las limitaciones de este credo, hombre de su tiempo comulgó con las ideas de su tiempo. No pudo ser como lo fueron algunos de la generación que tocaba a los umbrales de la tumba, al eclipsarse el régimen de Porfirio Díaz; un sumiso absoluto del positivismo, un antiespañol y un liberal irreductible. Pero, la sólida disciplina que daba a los espíritus la enseñanza fundada por Barrera, dejó en él, como en otros muchos, hondísimas huellas. Desapareció en él, un sectarismo científico-filosófico; pero quedó en cambio, la fuerte preparación en matemáticas, en geografía, en sociología, en cosmografía, en tantas ramas del conocimiento, que de mucho le sirvieron en sus investigaciones históricas.

Espíritu abierto a todas las corrientes científicas, filosóficas e históricas, su preparación cultural se iba fortaleciendo



EL TRANSITO HACIA UNA TRANSMUTACION

con el transcurso del tiempo. Armado con estos resortes de acero, se va a presentar en las siguientes páginas de este libro. El hombre ha llegado a su zenit, ha tocado el momento de su madurez.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS